

Comprensión de la conducta de tu labrador

Porque tu mascota también es parte de la familia.



Los Labradores adoran a las personas. Cuanto más tiempo pasen junto a ellas, más felices estarán. Los labradores son perros colaboradores, lo que hará que te alcancen cosas que estén tiradas por tu casa. Suelen ser pacientes con los niños, y mascotas maravillosas. El labrador no es un perro guardián. Podrían ladrar para dar aviso, pero por lo general nunca actuarán con mayor agresión. Es la raza de perro más inteligente y sensible. No obstante, un Labrador se aburrirá muy fácilmente si no se lo estimula apropiadamente. Un Labrador sin entrenar puede ser inmanejable, debido a su tamaño y su entusiasmo. Por ello, es importante conocer acerca de su comportamiento.

1. Morder

Es el pasatiempo favorito de todo perro. Los perros necesitan morder, masajear sus encías, hacer que sus nuevos dientes se sientan mejor y ejercitar sus mandíbulas. Este es un comportamiento normal, que no debe ser prohibido. Como propietarios debemos asegurarnos de que muerda objetos adecuados que nosotros le proveemos: juguetes para perros o huesos de cuero comestible y regañarlo cuando muerda objetos que no deseamos, como zapatos o muebles. Lo mejor es prevenir y no dejar objetos valiosos o tentadores al alcance del perro. Dirija a los cachorros a los juguetes en el momento que los vea probando las patas de los muebles. Atraiga su atención hacia el juguete que pueda morder, y haga que esté al menos cinco minutos ocupado con él, elogiándolo y animándolo todo el tiempo.

2. Saltar encima de las personas

Es la forma amistosa que tienen los perros de saludar. Por muy amistosa que sea esta bienvenida, existen posibilidades de que a sus visitas no les guste ser tiradas al suelo por treinta y tantos kilos de Labrador. Como el perro no distingue con quién puede o no saltar encima, lo mejor será desalentar esta conducta. Una buena opción es darle la orden “¡fuera!” cuando le salte encima a alguien. Otra posibilidad es hacer que se sienta, elogiándolo durante todo el rato que mantenga la posición sentado.

3. Escarbar

Esta conducta está vista por los humanos como destructiva, aunque es bastante natural para los perros. Escarbar su jardín a diario se trata de una conducta normal, que en la naturaleza del perro podría traducirse como buscar comida activamente, o

construirse un refugio. También podría estar escarbando por aburrimiento porque no tiene nada mejor que hacer. Lo mejor es pescarlo en el acto y decirle “¡no!” en el momento en que esta conducta se manifiesta. Siempre es recomendable llevarlo de paseo tantas veces como pueda, de manera que el perro, al llegar a su casa, esté cansado y desee dormir, así prevendrá esta y otras conductas que causen destrozos.



4. Ladridos

El Ladrido constituye la manera de hablar de los perros. No siempre resulta fácil saber que significan sus ladridos: ¿está excitado, contento, asustado, enfadado? A medida que su Labrador Retriever crezca, usted será capaz de distinguir cuándo está ladrando con un propósito y cuándo lo hace sin razón alguna. Podrá distinguir entre sus diferentes ladridos y con qué están asociados. Por ejemplo, el ladrido cuando alguien se acerca a la puerta será diferente del que emite cuando está contento de verle. Sea lo que sea que su labrador esté intentando decir no debería castigársele por ladrar, pero cuando los ladridos son excesivos y se convierten en un mal hábito, es preciso corregir esta conducta. Para fomentar ladridos adecuados, le puede enseñar la orden “¡silencio!”. Cuando alguien se acerque a la puerta y el perro ladre solo un poco, elógielo. Háblele tranquilizadamente y cuando pare de ladrar dígame “silencio” y continúe elogiándole. Así le permite que ladre a modo de aviso, lo cual es un comportamiento instintivo, y luego le premia por callarse.

5. Robos de comida

¿Está su perro buscando estrategias para robarle la comida de la mesa? ¿Por qué deja usted comida a su alcance? Téngalo claro: hay perros más motivados por la comida que otros. Algunos están obsesionados por conseguir un trozo de carne y sólo pueden pensar en su siguiente comida. Robar comida es muy divertido y siempre da como resultado una excelente recompensa: COMIDA, sabrosa comida. El objetivo del propietario es pues, hacer que la recompensa sea menos gratificante e incluso que lo escarmiente. Ponga una lata ruidosa sobre la mesa para así pillar a su perro con la guardia baja. Estos objetos son útiles para mantener al perro en busca de un aperitivo igualmente alejado de un mueble donde no le esté permitido hurgar.

6. Pedir comida

Al igual que robar comida, mendigar es uno de los pasatiempos favoritos de los labradores hambrientos. Se obtiene la misma recompensa: COMIDA. Pedir comida es una respuesta a un determinado estímulo, un momento y un lugar. Los ruidos de la cocina, latas y botellas abriéndose, ruido de bolsas, el olor de la comida mientras se cocina, excitarán al goloso perro. Existe una solución para frenar esta conducta: nunca ceda ante un pedigüeño. Está usted premiando al perro por estar bien sentado, por saltar, gimotear y frotar su hocico contra usted, dándole esa gloriosa recompensa: COMIDA. Ignorando al perro logrará finalmente que esa conducta se extinga.



7. Ansiedad por separación

Puede que su Labrador Retriever aúlle, se queje o exprese de otra forma su malestar cuando usted se va de casa y él se queda solo. Este es un caso normal de ansiedad por separación, pero se pueden hallar soluciones para este problema. Su perro necesita aprender que estará bien por su cuenta durante un rato y que no va a morir si no se le atiende durante cada minuto del día. De hecho, la atención constante puede dar lugar a la ansiedad por separación. Si usted mimó y arrulló continuamente a su perro, el esperará esto todo el tiempo y será más traumático para él cuando no esté usted a su lado. Esta ansiedad está ligada frecuentemente a la pérdida de apetito y falta de ánimo.



8. Agresividad

Una raza como el Labrador Retriever es amistosa y una gran mascota familiar, pero no hay ninguna raza completamente libre de agresividad. Esta es una conducta que no debe ser tolerada, ya que produce inseguridad en la familia. Es importante llegar a la raíz del problema para dilucidar por qué actúa de esa manera. La agresión muestra su instinto de dominancia y el perro no debería tener este papel en su jauría, que en este caso es su familia. Los signos corporales de un perro agresivo son: mirada de frente y sostenida, intenta parecer lo más grande posible: saca el pecho hacia afuera, cola erecta. Ser más alto significa estar por encima del estatus social de la jauría. Un perro agresivo es impredecible, ya que no se sabe cuando va a atacar y qué va a hacer. No hay que fiarse de un perro agresivo y por lo tanto, no puede conservarlo como mascota. Lo mejor es

consultar con un etólogo, que pueda concretar la causa de la agresividad y hacer algo al respecto.



9. Agresividad hacia otros perros

Esta conducta tiene su raíz en la relación insuficiente con otros perros a una edad temprana. Un perro que no haya interactuado lo suficientemente con otros perros, tiende a creer que es el único del mundo. El animal se vuelve tan dominante que ni siquiera muestra signos de estar asustado o de sentirse amenazado. Una forma de corregir esto es dejar que su Labrador Retriever se acerque al otro perro mientras se lo sujeta con la correa. Obsérvelo con atención y al primer signo de agresividad corríjalo y aléjelo de allá. Regáñelo ante cualquier signo de incomodidad y elógielo cuando su comportamiento sea correcto.

10. Agresividad por dominancia

En una jauría de perros se establece una jerarquía social firme. El perro quiere dominar a aquellos que están por debajo de él y complacer a aquellos que están por encima. Un propietario cuando se dispone a adiestrar a su perro, se opone a estos instintos. Al educar a su perro, el propietario se propone como jefe de la jauría y el perro deberá querer complacer a su superior. De esta forma usted modifica el comportamiento de su labrador y hace que sea obediente. Educar a su perro no significa ser cruel, sino moldear su comportamiento hacia lo que consideramos aceptable. En un perro dominante, el castigo corporal puede tener efectos contrarios a los buscados. Puede que, por miedo, actúe en forma agresiva si deduce que está

siendo retado. La mejor forma de prevenirlo es no darle nunca razones para pensar que el tiene el control.

11. Conducta sexual

Los perros muestran sus tendencias sexuales cada vez que les es posible. Parecen querer preservar la raza con determinación y fuerza. A veces montan casi cualquier cosa: su pierna o la de su vecino. Cuando se observan estas y otras conductas inapropiadas, es conveniente corregirlo mientras lo está haciendo, lo cual no será tan difícil si no se le permite desde un principio. Todo propietario debe saber que la monta no solo es un acto sexual, sino de dominio. Las hembras suelen tener dos celos al año, y cada uno dura unas tres semanas. Estos son los únicos períodos en los que se apareará y generalmente no permitirá que la monten hasta la segunda semana del celo.

Si una hembra no queda preñada, no es infrecuente el “embarazo psicológico”, sus mamas se hinchan y adopta tendencias maternas hacia algunos juguetes u otros objetos.

Esperamos que con estos consejos entendamos mejor la conducta de nuestros labradores y podamos educarlos para poder convivir con ellos de una mejor manera.

